

Las guerras de los condenados: conflictos militares en la mirada de Jean- Paul Sartre.

Naso, Pablo Nicolás.

Cita:

Naso, Pablo Nicolás (2017). *Las guerras de los condenados: conflictos militares en la mirada de Jean-Paul Sartre. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/101>

PARA PUBLICAR EN ACTAS

“Las guerras de los condenados: conflictos militares en la mirada de Jean-Paul Sartre”

Mesa: 16. Historia intelectual e intelectuales en la Europa Contemporánea (siglos XIX y XX)

Por Pablo Nicolás Naso

Universidad de Buenos Aires

Entrada la segunda mitad del siglo XX, un tema central para la producción intelectual europea y norteamericana son los múltiples conflictos armados que emergen en el contexto dual de la descolonización y la guerra fría. Para el caso de los intelectuales franceses, el que suscitará el mayor debate será la Guerra de Argelia (1954-1962) – que enfrentará a las fuerzas armadas de la Cuarta República con un movimiento nacionalista con influencias múltiples y complejas. Posteriormente, el centro de la discusión será la guerra de Vietnam (1955-1975), que empieza con la Independencia de la Indochina Francesa, y donde una coalición de tropas norteamericanas, australianas y surcoreanas apoyan al régimen conservador sur vietnamita ante la embestida doble de milicias marxistas en el interior de su territorio y del ejército norvietnamita, el cual a su vez goza de apoyo soviético y chino. Se trata de un escenario de conflicto complejo, de escala mundial y atravesada por perspectivas ideológicas múltiples y en primera aproximación, contradictorias. La producción intelectual de Jean-Paul Sartre en estos años toma este panorama de conflicto para articular una visión particular sobre la descolonización y el “tercer mundo”, en la cual el enfrentamiento entre los viejos y decadentes imperios y las surgentes fuerzas de la revolución terminará en el derrumbe de estos primeros, y llevará una liberación final de la humanidad. Su prólogo a *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon augura la emergencia de un sujeto revolucionario, forjado y endurecido por su propia explotación, pero con notables discrepancias con la ortodoxia marxista. Esta visión será sumamente influyente para la intelectualidad de izquierda tanto en Europa como en América Latina. El objetivo de este trabajo es identificar algunas claves interpretativas de la producción de Jean Paul Sartre en esta coyuntura, para sentar las bases de trabajo más extenso analizando su recepción y los alcances de su

producción literaria en las revistas intelectuales de la República Argentina. En tanto; nuestras fuentes serán textos publicados durante la Guerra de Argelia en las revistas que Sartre dirige, y el hincapié estará puesto en los debates en los que participó, tanto con pensadores liberales como Raymond Aron, como marxistas ortodoxos como Maurice Thorez. Creemos que en este contraste podemos encontrar las particularidades del pensamiento sartreano y sintetizarlas para rastrearlas más efectivamente en producción posterior.

“Los Condenados de la Tierra” de Frantz Fanon ha sido llamado “La biblia de la descolonización” por sus defensores y efectivamente ha sido un texto de un enorme impacto, incluso en América latina. Pero gran parte de su enorme recepción tiene que ver con su prólogo, escrito por el filósofo Jean-Paul Sartre, quien es en sí mismo una figura monumental para la intelectualidad europea de posguerra, por sus contribuciones en el campo de la filosofía y la literatura. Pero sus aportes en el ámbito de la política internacional, los cuales también estaban fuertemente influenciados por su perspectiva filosófica, son también de enorme importancia.

Efectivamente, si bien el pensamiento Sartreano siempre se encontró a la izquierda, sus supuestos teóricos nunca fueron los del marxismo ortodoxo; es una perspectiva netamente original. En palabras del historiador Robert Young, “*Sartre rechaza el argumento de Sartre de que la consciencia está determinada por el mundo, proponiendo en cambio la libertad [metafísica] como la característica central de la condición humana*”¹. Si Marx había dicho que “*los hombres hacen su propia historia pero no así su propio libre albedrío; no están bajo las circunstancias que ellos mismos han escogido sino bajo las cuales se les han otorgado*”, Sartre responde más bien que “*los individuos no tenían por qué estar necesariamente determinados por sus circunstancias, seas económica su históricas, sugiriendo más bien que estos poseían una responsabilidad por sí mismos y su forma de ser en el mundo era en ciertas maneras totalmente su elección.*”² Young considera que esta matriz, nacida de la necesidad de agencia y resistencia en el contexto de la ocupación nazi era sumamente atractiva para los intelectuales de la esfera colonial que justamente estaban en sus propias luchas por la libertad. Sartre mismo se encuentra alineado con esta línea de pensamiento; ¿Cómo comprender que, tras vencer a la tiranía de los alemanes, en nombre de ideales universales de libertad y justicia, en los territorios coloniales de Francia se gobierne utilizando una doctrina de racismo, desigualdad y opresión? Si bien escribirá sobre diversos escenarios de conflicto anticolonial, incluyendo la Revolución China y otros escenarios, la Guerra de Argelia es el escenario en el que Sartre va a desarrollar sus ideas sobre la opresión colonial y más puntualmente, sobre las guerras en las que la opresión colonial va a encontrar su fin. Sus ideas se volverán progresivamente más radicales y su punto de vista cada vez más identificado con el bando argelino; a medida que su compromiso político incrementa su propia vida va a ser amenazada por la

¹ Robert C. Young, ‘*Sartre: El filósofo africano*’, Londres, Routledge, 2001

² Robert C. Young, ‘*Sartre: El filósofo africano*’, Londres, Routledge, 2001

facción de ultra derecha de la OAS culminando en un atentado contra su departamento parisino.

*“La respuesta cada vez más evolucionada de Sartre hacia el colonialismo; moverse desde lo ético hacia lo político, desde una preocupación con la libertad individual a hacia el compromiso tanto político como intelectual, y la demanda moral de asumir la responsabilidad de cada uno frente a la Historia”.*³ Partiendo de esta síntesis ofrecida por Robert C. Young, lo que plantearé en el siguiente artículo es que la trayectoria del pensamiento de Sartre partiendo de la guerra de Argelia y finalizando en sus análisis de la guerra de Vietnam no es de radicalización lineal o de rechazo de su propia doctrina existencialista-individualista en favor de una visión más tradicionalmente marxista, sino que, matizando esta perspectiva, sugeriremos que por un lado conservará su perspectiva existencialista incluso en el momento de mayor alineación con el Partido Comunista, y posteriormente con las fuerzas anticoloniales. El uso de Sartre de la palabra “libertad” requiere que no tomemos este término en un sentido político (las libertades y garantías constitucionales en una democracia moderna; aunque no vamos a negar que Sartre defenderá, en sus momentos más moderados, estas nociones contrastándolas con el militarismo y autoritarismo de la ultra derecha francesa y colonial) sino en su sentido netamente “existencial”, es decir, las elecciones individuales que tomamos en las situaciones en las que nos encontramos, en las que no tenemos otra guía que nuestros propios valores y consciencia. En un campo de concentración, un hombre no es “libre” en un sentido político, pero lo sigue siendo en un sentido metafísico; sigue siendo libre para pensar y escoger rebelarse o aceptar su destino o cualquier otro curso de acción independientemente de que consecuencias fuera de su control se presenten. Por eso debemos insistir que, incluso en sus momentos de mayor radicalización, hay diferencias insalvables entre las matrices interpretativas de Sartre y las marxistas (existencialista-individualista una, mecanicista-colectivista la otra), aunque muchas veces compartan enemigos. Sartre y el PCF una relación compleja que quedará cada vez más distante al terminar la guerra y al saberse más sobre las formas propias de opresión que aparecen de la Unión Soviética. Sartre se siente más atraído por los aventureros revolucionarios de Cuba, África y Vietnam que de las estructuras asentadas soviéticas; el mismo Che Guevara se identifica como “un existencialista.”

³ Robert C. Young, *'Sartre: El filósofo africano'*, Londres, Routledge, 2001

En esta ponencia, examinaremos la relación del autor francés con dos casos de conflicto militar centrales la vida política francesa y occidental; Argelia y Vietnam. Escogimos estos dos casos debido a su repercusión pero además por la diferencia cronológica (la independencia de la Indochina francesa estalló casi en simultáneo con el conflicto argelino, pero la intervención puntual de Sartre que analizaremos es de cuando el conflicto ya ha pasado a ser uno de peso global con la intervención norteamericana en apoyo del gobierno de Vietnam del Sur; la guerra ya no se trata de la presencia colonial francesa sino del enfrentamiento entre el sistema global opresor capitalista y una valiente nación socialista del tercer mundo.

El primer caso, Argelia.

Al estallar la guerra de Argelia, Jean-Paul Sartre era parte de la agrupación “Socialisme out Barbarie”, junto con el pensador Cornelius Castoriadis; ya era un hombre de la izquierda⁴. En 1954 militantes armados del Frente de Liberación Nacional lanzan una serie de ataques contra blancos civiles y militares - y proclaman el inicio de la lucha por la liberación de su país. Paris era ya para este momento un centro de pensamiento anticolonial y de hecho muchos de los líderes revolucionarios de los procesos mencionados en esta ponencia se educaron allí – incluyendo a Messali Hadj, futuro padre del nacionalismo argelino⁵, y al líder comunista vietnamita Ho-Chi-Minh.

Sartre rápidamente se alinea con los insurgentes, mucho antes de que lo haga el Partido Comunista Francés. Las (por usar una palabra típica de Sartre) situaciones en la que ellos se encuentran no les dejan otra opción que o bien alzarse violentamente contra su opresión u aceptarla, de modo que para Sartre no existe contradicción entre sus valores humanitarios y aceptar (¡y veremos, cada vez más, alabar!) la naturaleza militar y violenta del conflicto.

El filósofo ya había mostrado interés en las cuestiones del “tercer mundo” desde 1948⁶, especialmente enfocándose en las relaciones de construcción mental de los roles de “explotador” y “explotado”. Si bien no refieren directamente a problemas coloniales, su obra de 1948, “*Antisemita y Judío*”; donde plantea que no son las acciones de los judíos las que crean el concepto “judío” en la mente de los demás europeos entre tanto individuos avaros, extraños y maliciosos, sino que esa una construcción del

⁴ Robert C. Young, ‘*Sartre: El filósofo africano*’, Londres, Routledge, 2001

⁵ Goble, Michael, “*Anti Imperial Capital*”, Pág. 6

⁶ Robert C. Young, ‘*Sartre: El filósofo africano*’, Londres, Routledge, 2001

antisemitismo que termina tiñendo las interacciones entre judíos y no judío; en tanto, es el accionar y pensamiento de los opresores la que crea al “oprimido” como tal; la “mirada” del otro es la que lo modifica y le quita su capacidad acción individual. Esta línea de pensamiento, desarrollada a partir de las reflexiones vinculadas con la reducción a “subhumanos” de los judíos y otras minorías en el régimen nazi en Europa, no tardará en ser trasladada a como se percibe el comportamiento de los europeos en sus colonias, a medida que el proceso de descolonización se acelera. Sartre va a postular como varios de los rasgos percibidos de los colonizados son de hecho creados por sus condiciones de opresión y explotación; esta visión será una influencia en grandes partes del pensamiento de izquierda posterior, no solo en el pensamiento anticolonial sino también en el feminismo de segunda ola y otros⁷.

Con esto no queremos decir que para Sartre, el problema del mundo colonial sea únicamente “psicológico” o una cuestión puramente subjetiva de la autopercepción del sujeto colonizado; efectivamente, su artículo/discurso “*El Colonialismo es un Sistema*”, artículo de su revista *Les Temps Modernes* de 1956, Sartre se apresura a indicar que el sufrimiento de los argelinos bajo el régimen colonial tiene que ver con causas de orden económico e íntimamente vinculadas al funcionamiento del sistema capitalista⁸; cada decisión con respecto a la infraestructura, a la producción económica o incluso la distribución de los cultivos está planteada en beneficio de Francia. En todo caso, la dimensión de opresión psicológica no nos explica el porqué de su sufrimiento sino porqué el colonizado no hace nada por mejorar su situación; Sartre ya en este momento tiene claro una idea-fuerza en *Los Condenados de la Tierra*; que las condiciones de vida materiales miserables son mantenidas de forma deliberada por el poder colonial a fin de reforzar este sentido de debilidad en la población; efectivamente, es en vano esperar una mejora de la vida de los argelinos por parte de las autoridades francesas, estas solo pueden venir cuando los mismos argelinos controlen sus destinos, y la única manera de conseguir esto es mediante el enfrentamiento.

El resto del artículo consiste de una reconstrucción de la historia de la colonización francesa de Argelia, en la que se indica cómo el “robo” permeó cada paso de la estructuración económica regional y como todas las políticas coloniales apuntaban al empobrecimiento de los colonizados en favor del provecho de los franceses⁹. “*En la*

⁷ Robert C. Young, ‘*Sartre: El filósofo africano*’, Londres, Routledge, 2001

⁸ Jean-Paul Sartre, “*El Colonialismo es un Sistema*” *Les Temps Modernes*, No. 123, March–April 1956.

⁹ Jean-Paul Sartre, “*El Colonialismo es un Sistema*” *Les Temps Modernes*, No. 123, March–April 1956.

Argelia Francesa, Francia no puede permitirse ser Republicana”, afirma, describiendo la situación colonial como dictatorial en principio y a la noción de una cultura francesa como “democrática” como una hipocresía, otro tema que se repetirá en “*Los Condenados...*”. Cualquier proyecto de mejorar las vidas de los argelinos como si fueran simplemente ciudadanos franceses siempre fracasará porque no tendría sentido económico; el colonizado no está concebido por el colonizador como un ser humano sino como un recurso económico. Pero el proceso de colonización no solo crea colonizados y colonizadores, sino también “colonos”, cuyos intereses están invariablemente opuestos a los de los nativos; y al ser inferiores en número, estos se oponen a cualquier tipo de reforma democrática que los deje en desventaja. Esto lleva a Sartre a una explicación de la tensión entre los valores universales-liberales de Francia, y las intenciones particularistas-aristocráticas de los colonos. Los colonos son hostiles a las ideas de derechos universales que se proponen desde la metrópoli ya que, como indicamos arriba, estas le darían voz y voto a los argelinos y esto llevaría a la desaparición de sus privilegios sociales y económicos¹⁰.

En el mismo año, se publica “*Todos somos asesinos*”, quizás uno de sus textos más radicales, aunque al menos en principio se parte desde un principio “universalista” en el que se compara las actitudes de ambos desde afuera. Se relata brevemente un intento de sabotaje por parte de un miembro de una agrupación anticolonial, Fernand Yveton, el cual afirma no haber tenido el objetivo de causar pérdidas humanas sino meramente afectar a la presencia militar francesa, un acto de sabotaje que para Sartre es tanto militar como éticamente válido¹¹. Sin embargo, fue ejecutado por guillotina. Interesantemente, y en contraste con la concepción racial de la guerra que veremos más adelante en la concepción racial del conflicto, Yveton era un *ped noir*, un colono de origen europeo.

En plena controversia por la posibilidad de que dos sospechados cómplices sean también ejecutados, Sartre articula una enérgica condena a lo que él percibe como la “espectacularidad” y la “ejemplaridad” de las penas otorgadas por los tribunales franceses; las cortes han perdido de vista totalmente cualquier noción de justicia o incluso de garantías de derechos individuales burgueses y se han abocado totalmente a ser un elemento aterrorizador de quienes combaten la presencia militar francesa en

¹⁰ Jean-Paul Sartre, “*El Colonialismo es un Sistema*. (Les Temps Modernes, No. 123, March–April 1956.)

¹¹ Jean-Paul Sartre, *Todos somos asesinos*. (Les Temps Modernes, No. 145, March 1958.)

Argelia¹². A su vez, Sartre nota la hipocresía de ejecutar ciudadanos franceses por un acto de sabotaje específicamente planificado para evitar pérdida de vidas cuando, desde el arresto de Yveton y sus cómplices, se han realizado por parte de la aviación militar francesa bombardeos como el efectuado en Sekhiet, en la frontera Argelino-Tunecina, que se llevó decenas de vidas de civiles, y además llevo a una condena internacional. En este caso, Sartre escribe con ironía, “*De haber deseado mantener nuestra severidad de arcángeles, debimos, quizás, tal vez, haber buscado a los culpables y, ¿quién sabe? Incluso haberlos llevado a juicio*”¹³ Este reclamo de justicia, de humanidad, le reclama a Francia un comportamiento ecuánime acorde a los principios que está en principio dice defender; por el contrario, se insiste en el encubrimiento de las matanzas perpetradas. Demandarle al estado Francés determinados estándares de conducta es algo típico de los artículos de Sartre en este periodo, partiendo de una concepción de neutralidad que es distinta a la expuesta en el próximo periodo. En todo caso, Sartre también utiliza un argumento pragmático además del ético; ¿Cómo verá la comunidad internacional, que ya ha condenado los bombardeos como los de Sekhiet, que se ejecute a ciudadanos franceses? “*¿Es realmente un buen momento para ejecutar a los Guerroudjs? ¿No sería conveniente para nuestros intereses moderar nuestra severidad arrogante?*”¹⁴

Al año siguiente se publica “Son ustedes maravillosos”, también en *Les Temps Modernes*. A medida que aumenta la actividad militar, Sartre pasa a poner el foco en las violaciones a los derechos humanos que ocurren en suelo argelino¹⁵; no tanto en su presentación y descripción sino directamente en la denuncia de la apatía del supuestamente “civilizado” público francés de semejantes atrocidades, ya no se denuncia. Lo que queremos remarcar es como, al exigirle determinadas conductas “morales” al estado y público franceses, no se está tomando una posición de enfrentamiento total con estos que veremos más adelante.

Sartre también tomará como una cuestión central los efectos que la guerra está teniendo en la vida francesa, puntualmente en una serie de artículo sobre el golpe de Estado y plebiscito (...) Todo esto resultará en el retorno de Charles DuGaulle a la presidencia. Este tema ocupa varios artículos que se publican en paralelo a las consideraciones más directamente militares.

¹² Jean-Paul Sartre, *Todos somos asesinos*. (*Les Temps Modernes*, No. 145, March 1958.)

¹³ Jean-Paul Sartre, *Todos somos asesinos*. (*Les Temps Modernes*, No. 145, March 1958.)

¹⁴ Jean-Paul Sartre, *Todos somos asesinos*. (*Les Temps Modernes*, No. 145, March 1958.)

¹⁵ Jean-Paul Sartre, *Son ustedes maravillosos*, (*Les Temps Modernes*, No. 145, March 1958.)

Sartre entre 1952 y 1954 publicó una serie de críticas al PCF¹⁶ - y la relación entre ambos, incluso siendo este un “compañero de ruta” fue siempre tensa¹⁷. Sartre siempre se había identificado como un socialista convencido, pero uno de una matriz libertaria, y además una forma de pensar individualista que lo ponía en tensión con la rígida estructura del PCF¹⁸. Pero Sartre no es el único que tiene una relación compleja con el partido francés en estos años.

Las minutas de la reunión entre el Partido Comunista Francés (PCF) y el Frente de Liberación Nacional (FLN), producida el 30 de mayo de 1958, en plena crisis de Mayo y a dos semanas del retorno de Charles deGaulle al poder, nos dan una idea de la cercanía en las relaciones entre ambas organizaciones, en las cuales ciertos elementos del pensamiento Sartreano también se asoman; los representantes del PCF se disculpan aduciendo; *“Sin lugar a dudas, los camaradas argelinos podrían realizar varias críticas a la actitud anterior del PCF y a la clase obrera francesa, pero la hora de las críticas ha pasado”*¹⁹. El estilo de análisis Sartreano en el que la neutralidad es apoyo al opresor, ya estaba presente en los sentidos comunes operativos de otras partes de la izquierda; la consigna en la que el FLN y el PCF terminarán acordando es *“En contra del fascismo y por la Independencia de Argelia”* y específicamente dicen las minutas, *“no por la paz”*²⁰. Esta modificación tiene que ver con un cambio de postura del PCF con respecto de la guerra; desde una oposición a la independencia argelina ya que el proceso de liberación nacional era entendido como más vinculado al nacionalismo que al socialismo, y por lo tanto desalineado con los objetivos del socialismo internacional, a un apoyo pragmático a una causa “antiimperialista”, que de todos modos es visto como tardío e inconsecuente.

Tampoco podemos afirmar que la oposición a la actividad militar francesa sea patrimonio único de la izquierda, como nos lo demuestra la postura del sociólogo y pensador Raymond Aron. Él había sido un rival de Sartre en varias cuestiones vinculadas al involucramiento de Francia en la Guerra Fría; pero en cuanto a Argelia ambos compartían la idea de que había suficientes diferencias entre los pueblos francés y argelino como para ameritar estados separados²¹ haciendo especial hincapié en la

¹⁶ Robert C. Young, *Sartre: El filósofo africano*, Londres, Routledge, 2001

¹⁷ David Drake, *The Anti-Existentialist Offensive*

¹⁸ David Drake, *The Anti-Existentialist Offensive*

¹⁹ *Minutas de la reunión entre el FLN y el PCF*, 1958.

²⁰ *Minutas de la reunión entre el FLN y el PCF*, 1958.

²¹ Todd Sheppard, *The Invention of Decolonization: The Algerian War and the Remaking of France*, pág

posibilidad de “integrar” a las poblaciones; además de entender que el proceso de “descolonización” a nivel global es irrefrenable. Esta postura fue criticada tanto por izquierda como por derecha como interesada y poco patriota²².

Resulta interesante que en esta cuestión, aunque por distintos caminos, Aron y Sartre se encuentren “de acuerdo”; la postura de Aron no consiste de un apoyo directo a la causa Argelina, sino una noción de que Francia no tiene nada que ganar tratando de defender su estatus de potencia colonial y que de alguna manera el “curso de la historia” implicaba que este tipo de conflicto ya no tiene sentido. Por distintas razones, ambos pensadores comparten la idea de que Francia nada contra la corriente de tendencias históricas de mayor envergadura que, sin caer en un determinismo, parece ser en el corto plazo irreversible; (es importante remarcar que la cuestión del determinismo histórico es uno de los principales puntos de tensión teóricos entre Sartre y la ortodoxia marxista). Otra diferencia no puede minimizarse; para Sartre, es importante que Francia sea derrotada en Argelia como un paso más hacia la derrota final de las potencias capitalistas – mientras que Aron considera que para Francia será beneficioso desligarse de la situación antes de sufrir mayores pérdidas; al renunciar a sus colonias esta podría “recuperar el control de su destino”²³.

1961 y los Condenados de la Tierra.

Sartre, en su prólogo a *Los Condenados de la Tierra* de Frantz Fanon, hace una síntesis en su propia clave interpretativa de la visión del mundo expuesta por el autor. Por este motivo, consideramos que prólogo y obra merecen análisis exhaustivos separados, principalmente con respecto a cómo Sartre concibe, y que méritos ve en, la obra de su protegido.

El filósofo francés considera que la principal fortaleza del texto de Fanon es que no está dirigido a un público europeo. “*Europa está perdida*”, Sartre afirma²⁴. Sin embargo, considera que el público europeo puede de todos modos extraer una enseñanza del texto, puntualmente la articulación de una estrategia anticolonial para la izquierda europea que resulte paralela a la formación de “intelectualidad tercermundista” que se propone Fanon. Esta idea nos resulta interesante porque tampoco

²² Ídem, pag. 69

²³ Todd Sheppard, *The Invention of Decolonization: The Algerian War and the Remaking of France*, pág. 69

²⁴ Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 30.

podemos afirmar que la totalidad de la intelectualidad vinculada al FLN pensaba que no tenía sentido interpelar al gran público francés²⁵.

“La Revolución exitosa” que el texto exige no puede tener cualquier fisonomía, - puntualmente, si triunfa, la Revolución nacional es necesariamente socialista²⁶, lo cual Sartre no se detiene a definir con demasiada precisión. La alternativa es una situación de “revolución trunca” la cual Sartre vincula con el concepto de “neocolonialismo” en tanto un sueño febril de las metrópolis de imponer unos nuevos gobiernos, superficialmente nacionales, pero de carácter burgués y todavía atrapados dentro de la lógica del capitalismo internacional. “*La presencia de terceras fuerzas*”²⁷, dice Sartre, refiriéndose a fuerzas que no se identifican como socialistas pero que tampoco están discursivamente alineadas con la metrópoli, las cuales son desde luego también funcionales y formaciones burguesas e inútiles. En resumen, solo una victoria total de las posturas más radicalmente anticapitalistas en los movimientos de liberación nacional llevarán a estos movimientos a un buen puerto.

También en el prólogo Sartre hace hincapié en la naturaleza analítica y desapasionada del escrito de Fanon²⁸, contraponiéndolo con el pánico y estruendo de las perspectivas de la intelectualidad francesa no-revolucionaria. Refiriéndose a la situación francesa en plena Guerra de Argelia, escribe; “*Este médico* –la metáfora clínica es mas de Sartre que del propio Fanon- *no pretende ni condenarla sin recurso [...] ni darle los medios para sanar; comprueba que está agonizando [...] En cuanto a curarla, no [...] le da igual que se hunda o que sobreviva*”²⁹. La obra “*no se molesta en [condenar los crímenes de las potencias coloniales]; los utiliza*”. En Fanon, Sartre promete una voz segura, carente de miedo a expresarse en el rostro del explotador colonial, analítica, motivada menos por el odio que por la simple aceptación de la decadencia y brutalidad colonial y la necesidad de crear nuevas estructuras políticas para el nuevo hombre, que sin duda se está gestando en el Tercer mundo.

Sartre establece una comparación entre las estructuras mentales de los colonizados en rebelión (sintetizadas en el texto que esta prologando) y las europeas; directas, temerarias y racionales las primeras, patéticas, patológicas las segundas. Gran parte de esa debilidad se le atribuye al temor europeo a afrontar, al menos en el discurso,

²⁵ *Carta a los habitantes europeos de Argelia*, 1957.

²⁶ Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 7

²⁷ Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 6

²⁸ Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 6

²⁹ Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 6

francamente a la “violencia” en tanto “partera de la historia”. Hay en este apartado una mención lateral y peyorativa a lo que Sartre llama la “verborragia fascista de Sorel”³⁰ como otro intelectual que comprende la importancia de la violencia en la historia sin intentar ocultarla – sin duda un intento de distanciar a Fanon de quien se considera un autor que compone parte de la genealogía del fascismo. En cambio, el autor del prólogo lo asocia más bien con los análisis de Engels. Creemos que la intención de Sartre era permitirle a Fanon articular un “socialismo nacionalista” sin arriesgarse a que sea percibido por un público europeo liberal como una especie de “fascismo tercermundista”.

La violencia tiene un rol central en este texto y lo lleva a afirmaciones mucho más radicales que en pronunciamientos anteriores. Si lo que prepondera en *Todos somos asesinos* y *Son Ustedes Maravillosos* es una preocupación humanitaria y un desprecio hacia lo bélico, en el prólogo a *Los Condenados...* el conflicto está expuesto de mas manera más binaria y visceral; “[...] *en estos primeros momentos de la rebelión, hay que matar: matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido*”³¹. La idea de la violencia como “liberadora” del hombre, no solo en un sentido político sino también espiritual, ya hemos mencionado es constante en los escritos de Sartre y sus adeptos en este periodo. Los oprimidos podrían, mediante la violencia, liberarse de la categoría de “colonizado” que el mismo sistema explotador les ha impuesto en sus visiones de sí mismos; no es sólo que la violencia es parte de la revolución (esta idea es muy anterior), sino que la violencia “crea” al revolucionario en la medida que agredir a su opresor lo libera de las categorías que este segundo le ha impuesto toda su vida. La cita antes mencionada en la que se habla de matar a un europeo continua; “*matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido; quedan un hombre muerto y un hombre libre; el superviviente, por primera vez, siente un suelo nacional bajo la planta de los pies*”³².

También tienen un rol liberador los mitos, tradiciones y aspectos “sobrenaturales” que de alguna manera representan un escape de “*ese otro trance; la civilización occidental*”³³, la cual no solo es foránea e inaplicable para las naciones oprimidas, sino que además es un vendaje que no les permite ver su propia opresión (nótese que alejada esta concepción de la que el mismo Sartre tenía en 1958, cuando decía que justamente el

³⁰ Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 8

³¹ Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 12

³² Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 12

³³ Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 11

problema era que no se aplicaban estos criterios universales en la gobernación de los territorios coloniales). El tema de “mitos” y “danzas” aparece ocasionalmente en el prólogo de Sartre, pero invirtiendo los estereotipos del sentido común occidental; aquí son los tercermundistas los que tienen un análisis racional y frío, y los occidentales los cegados por los religiosidades y los fetiches; puntualmente, la farsa de sus “derechos e instituciones” solo reservadas para los poderosos, y la falsa moral.

Sin embargo, que todos los franceses (y efectivamente, todos los occidentales) sean en alguna medida responsables de los atropellos y barbaridades que ocurren en el tercer mundo no excluye que Sartre apunta, entre líneas, a algunos enemigos particulares, puntualmente los “ultras” y la OAS; *“La unión el pueblo argelino produce la desunión del pueblo francés [...] El terror ha salida de África para instalarse aquí; porque están los furiosos, que quieren hacernos pagar con nuestra sangre la vergüenza de haber sido derrotados por el indígena”*³⁴- la descomposición del sistema colonial tiene sus efectos en la débil y patológica Francia, como el terrorismo de ultraderecha y los intentos de golpe de Estado. Finalmente, parecería que en “Los Condenados” la importancia del apoyo de la intelectualidad de izquierda europea carece de la centralidad que tiene en los anteriores artículos; en definitiva ellos también son impotentes y están arrastrados por la decadencia. Su único escape, concluyo, es unirse a los que están haciendo una *“nueva historia del hombre”* y unirse a los esfuerzos anticoloniales de manera directa, romper con la neutralidad³⁵.

En cuanto al texto del propio Fanon, este exhibe como adelantamos algunas diferencias con el pensamiento Sartreano que el segundo no elabora demasiado en su prólogo; donde los análisis sartreanos son siempre históricos, basados en tanto en datos de la realidad material como sus propios juicios, la gran ventaja de “Los Condenados...” es que se trata de un texto con un grado alto de abstracción que puede ser aplicado a cualquier situación de conflicto colonial. Efectivamente, Young dice que eso es lo que le permitió volverse *“La Biblia de la descolonización”*³⁶. Se aleja del pensamiento concreto, individual y situacional de Sartre y se lanza a un panorama universal, colectivo y de matriz analítica más cercana al psicoanálisis que a la historia. La obra ofrece un análisis complejo de la construcción de una intelectualidad tercermundista,

³⁴ Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 15

³⁵ Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 16

³⁶ Robert C. Young, *'Sartre: El filósofo africano'*, Londres, Routledge, 2001

pero sin embargo nos interesa a fines de este artículo analizar el capítulo 1, “sobre la violencia”, para comparar sus posturas con las de Sartre.

Fanon retoma el costado más maniqueo de Sartre al sintetizar la situación colonial como un enfrentamiento entre “colonizado” y “colonizador” (con el colono como una simple extensión del segundo); pero las bases existencialistas no son compartidas; el intelectual tercermundista debe “*sumergirse en el pueblo*”³⁷ y asumir un compromiso total con sus instituciones locales – claramente una postura que deja poco lugar al sentido de responsabilidad individual que permea el pensamiento de Sartre.

Simultáneamente, no toda la intelectualidad revolucionaria argelina comparte los ideales de “guerra total” de Fanon; en el volante “*Carta a los europeos de Argelia*”, publicado por el Partido Comunista Argelino en 1957 (cuatro años antes de que se publique “*Los Condenados de la Tierra*”; sin embargo, con ya un gran número de víctimas y el conflicto ya desarrollado) ya muestra importantes diferencias con muchos de los planteos de Fanon, tanto en lo ideológico como en lo estratégico. Incluso hay una diferencia de tono, con una concepción de la violencia más clausewitziana y política, que la catarsis psicológica fanoneana. Se niega el carácter racial de la contienda³⁸, aduciendo que los habitantes del territorio argelino serán respetados en la nueva nación independiente argelina. “El colono” no es tanto el enemigo, sino que lo es el aparato militar que lo sostiene en el poder, aunque esto también puede ser leído como simple pragmatismo. En la concepción del PCA, la violencia es un mal necesario para alcanzar la libertad natural de la nación argelina – no es concebida como un elemento “liberador” en términos psicológicos (ya que lo que hay que cambiar son estructuras sociales materiales, no las estructuras mentales de los habitantes) ni aparece la nación Fanoneana ni Sartreana de que los colonizados deban “cambiar su visión de sí mismos”, y se percibe un recorte distinto en quien se considera el “enemigo”. Para el PCA, es la interferencia de los “ultras” en los colonos, los paramilitares de ultraderecha y otros elementos extremistas la que no permite un arreglo entre Francia y una Argelia independiente; una postura más moderada que la Sartre-fanoneana, donde todo aquel que no escoja unirse a la lucha por la liberación es, directa o indirectamente, un opresor.

Queda investigar en futuras investigaciones hasta qué punto las múltiples facciones que componían el Frente de liberación Nacional argelino adoptaron los puntos de vista de Sartre y Fanon –cabe imaginar cierta variedad de posturas al interior de un

³⁷ Frantz Fanon, *Los Condenados de La Tierra*, pág. 23

³⁸ *Carta a los habitantes europeos de Argelia*, 1957.

movimiento de esa amplitud ideológica, si bien también es cierto que para 1965 el PCA ya había sido disuelto³⁹. Efectivamente, los llamados de Fanon por un movimiento panafricanista luego no tuvieron demasiado impacto en la conducta del estado argelino independiente, incluso cuando los comunistas fueron un componente importante de las fuerzas revolucionarias. Es posible que Fanón encajara en la estrategia argelina menos como un guía para la revolución y más como un rostro para la intelectualidad europea.

El segundo caso, Vietnam.

En una entrevista a Sartre efectuada en la década del 60, este afirma que, *“Realmente, la Guerra de Vietnam a la vez la realización última y el símbolo de lo que es imperialismo”*, y considera un imperativo no solo ético sino también político involucrarse en tanto intelectual en la contienda. La guerra de Vietnam evoluciona directamente de la independencia de la Indochina francesa y estalla como otra guerra de la descolonización – pero la formación de dos estados, uno en la órbita socialista y el otro bajo la protección de los Estados Unidos lleva a un conflicto de escala global, que combina paradójicamente un combate de naturaleza asimétrica por un lado, con apoyos de superpotencias de ambos lados y un peligro de intercambio atómico por el otro.

Las cuestiones orientales no habían tenido antes de la década del sesenta un lugar comparable al del conflicto norafricano en Sartre, pero su involucramiento ya es visible en un texto de coautoría con Henri Cartier-Bresson llamado *“De una China a la Otra”*. En una discusión de un concepto de “lo pintoresco” en la percepción europea de la realidad social china⁴⁰, atacando la manera trivial y poco profunda en que los europeos ven a una china percibida como “eterna” y tradicionalista, y prometiendo que la nueva china revolucionaria romperá ese ciclo⁴¹. Años después, Vietnam será el centro de debates aún más candentes, a medida que nuevas formas de periodismo muestran la brutalidad de los campos de batalla y de los actos de violencia perpetrados por ambos bandos.

En este contexto, el filósofo y matemático británico Bertrand Russell organiza en (AÑO) un “tribunal” compuesto de figuras intelectuales a fin de juzgar el accionar de las fuerzas norteamericanas y de sus aliados en ese conflicto, con Sartre siendo su principal colaborador. Las perspectivas de Sartre con respecto a la Guerra de Vietnam

³⁹ *Carta a los habitantes europeos de Argelia*, 1957.

⁴⁰ Jean Paul Sartre, *D'une Chine à l'autre*.

⁴¹ Ídem.

exhiben algunas diferencias con las líneas analíticas que mostraba en su prólogo a *Los Condenados*, aunque mantiene la línea de otros textos publicados en la época del conflicto de Argelia; menos de apoyo de una “caída de occidente” y más de denuncia de sus excesos.⁴²

En sus declaraciones de apertura al tribunal Russell, Sartre nos presenta una descripción de sus puntos de vista en sus propios términos. En primera instancia, mantiene su cercanía con la óptica de análisis del marxismo; considera aún que los conflictos anticoloniales son una extensión de la lucha de clases a escala global. Mantiene, además, la fundación existencialista que explica su involucramiento en tanto intelectual con el conflicto militar – *“el compromiso, desde este punto de vista, debe ser total. Cada cual ve el conjunto de la lucha, y se adhiere a un lado o al otro, según las motivaciones que van desde su situación objetiva hasta la idea que se hace de la vida humana.”*⁴³

Sin embargo, el componente “moral” aparece en nuestra opinión reforzado; sus pronunciamientos sobre Vietnam incluyen el análisis crítico del accionar de los propios “aliados” (incluso con menciones laterales a los campos de trabajos forzados estalinistas). Aunque Sartre indicará que este no deja de ser un espacio todavía mediado por las consideraciones políticas de cada época, y desde ya no el central en el análisis histórico (sigue dominando lo que el percibe como un materialismo marxista); si lo comparamos con la fascinación con los *“análisis clínicos”* fanonianos y con la admisión de la violencia como *“la gran partera de la historia”*, veremos como una novedad el interés por la valoraciones éticas del accionar, primero, y segundo por la importancia de conceptos del Derecho Penal para estructurar una “acusación” contra la política imperialista.

Sartre aquí se retrotrae a Marx diciendo: *“Marx escribía en uno de sus prefacios de “El Capital”: “somos los últimos a los que se pueda acusar de condenar a los burgueses porque estimamos que, condicionada por el proceso del capital y por la lucha de clases, su conducta es necesaria. Pero hay momentos en que ellos se exceden en este comportamiento”.*⁴⁴ Encontramos esta cita enormemente sugerente; si bien Sartre (y sus sucesores intelectuales) no rompen con el mecanicismo marxista en tanto consideran que el uso de la violencia por parte de los exploradores capitalistas es

⁴² *Discurso inaugural de Sartre, Tribunal Russell por Vietnam.*

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Idem.*

“necesaria” en tanto es su mecanismo para preservar su rol en las relaciones de producción capitalista, consideran que estos tienen una “crueldad excesiva” más allá de este rol históricamente determinado. Contrastemos esta postura con el interés por el análisis “desinteresado” que valoraba tanto en Fanon. No pretendemos que la dimensión de responsabilidad moral, o que el interés por una ética superior más allá del apoyo por el propio bando sea una novedad total en el pensamiento de Sartre – recordemos su artículo “*todos somos asesinos*” – pero si consideramos que esta dimensión de análisis se vuelve central en la medida de que esta es la vara por la que se mide el accionar del estado norteamericano, y no meramente demostrar que las potencias imperialistas son explotadoras, sino que además estas se exceden en la brutalidad de sus métodos para mantenerse en ese rol (Que de todos modos el pueblo Vietnamita mantenga su resistencia de cara a estas atrocidades solo habla del heroísmo de su lucha).

Remata diciendo, “*Todo el problema está en saber si hoy los imperialistas se han excedido.*”⁴⁵ En otras palabras, podemos afirmar que, aunque Sartre no lo expresa directamente, la intervención militar en el tercer mundo no es en sí lo condenable en términos morales, ya que sería la conducta esperable de los agentes de la burguesía defendiendo un orden mundial favorable a la producción capitalista, sino las violaciones a los derechos humanos excesivas que esas operaciones implican; en definitiva, si el Sartre de 1955 tomaba partido por lo que él percibía como ejércitos de explotados alzándose contra el opresor, el Sartre de la década del 70 toma un rol de “juez” si bien no imparcial, en cierto sentido “por encima de la contienda”.

Conclusión: ¿Dos Sartres?

De nuestras lecturas de la producción intelectual de Sartre sobre las guerras de Argelia y Vietnam podemos extraer una serie de líneas interpretativas.

En primer lugar, que su pensamiento no es de una “radicalización” lineal y de acercamiento progresivo al marxismo ortodoxo, sino que siempre se mantuvo dentro de su propio paradigma filosófico existencialista (incluso prologando libros que no operan en esa matriz de interpretación, como en el caso de *Los Condenados de la Tierra*), aunque sin duda siguió su propia evolución. Incluso por momentos sus posturas eran más radicales que las del PCF (habiendo apoyado la independencia argelina desde antes). Sartre tiene una relación compleja con acuerdos y desacuerdos con el partido

⁴⁵ *Discurso inaugural de Sartre, Tribunal Russell por Vietnam.*

comunista, con el FLN, hasta con el mismo Frantz Fanon; se trata de un intelectual comprometido pero al mismo tiempo extremadamente independiente, incluso de las causas que apoya tan fervorosamente.

En segundo lugar, consideramos que si bien Sartre siempre se va a considerar a su mismo un “Intelectual comprometido”, podemos ver que en distintos momentos su “compromiso” puede significar distintas cosas. ¿Ser un intelectual “comprometido” implica escribir militante pero críticamente en favor de un bando, como en sus artículos de la década del 50 sobre la guerra de Argelia? ¿O un apoyo total como el del prólogo a los condenados, en el que se justifica llegar a cualquier extremo? ¿O es acaso un interés por el respeto a los derechos humanos manteniéndose a cierta distancia del conflicto en sí? Sartre se posiciona a distintas distancias de “apoyo” a los movimientos tercermundistas en sus distintos textos y no podemos reducir a una sola su postura con respecto a los conflictos coloniales. Efectivamente, Sartre por momentos considera en sus “momentos moderados” que el conflicto se resolverá efectivamente con la retirada francesa de Argelia; un “final feliz” que consiste en la coexistencia de surgente nación independiente y metrópoli. Pero en el prólogo de *Los Condenados*, Sartre lleva los términos a la escala planetaria, y a la batalla a un conflicto total que terminaría inevitablemente con la victoria de los oprimidos, que no terminaría solamente con sus independencias nacionales sino el fin del sistema capitalista global.

En tercer lugar, se desprende de este segundo una pregunta crucial, con respecto a la relación de Sartre con la violencia. En los artículos de los 50s, e incluso en sus discursos vinculados al tribunal Russell, la violencia aparece como un mal necesario en la lucha de los pueblos por su liberación. En cambio, en el Prólogo a *los Condenados* vemos una valoración positiva de esa violencia como “liberadora” los oprimidos. Mantenemos que esta diferencia de perspectiva sobre la violencia “como herramienta” o “como experiencia” no se tratan de distintos posicionamientos estratégicos frente a las distintas coyunturas, sino dos posiciones filosóficas que nos sugieren que la perspectiva de Jean Paul Sartre ha sido objeto de ciertas modificaciones entre los dos momentos observados. Sin embargo, nos quedan varias interrogantes con respecto a cómo las ideas de Sartre y de Frantz Fanon se posicionaron en el marco europeo de las décadas del 50 y el 60; puntualmente como reconciliamos el discurso de negritud y panafricanismo que vemos en *Los Condenados* con la orientación general de FLN, más inclinada hacia el nacionalismo árabe. Al mismo tiempo, como hemos visto las posturas de Sartre en sus artículos fueron siempre fuertemente situadas en sus contextos de producción; líneas

generales de sus ideas han sido analizadas en esta ponencia pero ahora se nos abre la interrogante con respecto a cómo estas líneas fueron apropiadas en un contexto latinoamericano e inclusive argentino.

Bibliografía:

-Michael Goebe, *Anti-Imperial Metropolis Interwar Paris and the Seeds of Third World Nationalism*, Cambridge University Press, 2016.

-Sheppard Todd, *The Invention of Decolonization: The Algerian War and the Remaking of France*, Cornell, 2016.

-Robert C. Young, *Sartre: The African Philosopher*. Prefacio para *Jean-Paul Sartre, Colonialism and Neo-colonialism*. Londres, Routledge, 2001.

-David Drake, *The 'Anti-Existentialist Offensive': The French Communist Party against Sartre (1944—1948)*, Sartre Studies International, Vol. 16, 2010.

Fuentes:

-Frantz Fanon, *Los Condenados de la Tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983

-Jean-Paul Sartre, *Colonialism and Neo-colonialism*. London; New York: Routledge, 2001. Contiene los artículos:

- “Todos somos asesinos”. (Les Temps Modernes, No. 145, Marzo de 1958.)
- “El Colonialismo es un Sistema” (Les Temps Modernes, No. 123, Marzo de 1956.)
- “Son ustedes Maravillosos” (Les Temps Modernes, No. 145, Marzo de 1958.)

-Jean Paul Sartre y Henri Cartier-Bresson, *D'une Chine à l'autre*, Paris, Ed. Robert Delpire, 1954.

- Hervé Hamon and Patrick Rotman. *Les Porteurs de Valises* Albin Michel, Paris, 1979. (Minutas de una Reunión entre el PCF y el FLN, 1958)

-Jean-Paul Sartre, *Discurso inaugural del tribunal Russel* (en la edición N° 18 de "Punto Final"), Santiago de Chile, 1966.

-Carta a los Europeos de Argelia del Partido Comunista Argelino, recopilada por Mitch Abidor, Argelia 1957 (<https://www.marxists.org/history/algeria/1957/letter-europeans.htm>)